

cias bibliográficas de los artículos (471-79), Bibliografía sobre inmigración marroquí en España disponible en el Centro de Documentación sobre Migraciones del Colectivo IOÉ y Asociación Nexos (480-83) y Tesis doctorales leídas en las Universidades españolas (1995-2004). Base de datos TESEO (484-86).

Precede unas clarificadoras consideraciones metodológicas de los directores sobre la naturaleza, estructura y objetivos de la obra (13-17), y cierra unos detallados y útiles *Anexos* sobre marroquíes residentes en España elaborados de acuerdo con esta triple tipificación: municipios y provincias de origen, comunidad autónoma de destino y municipios y provincias de residencia (487-526). Formidable despliegue de cartografía, tablas, gráficos, láminas y fotografías, con sus índices correspondientes.

A destacar la muy cuidada labor de los directores, así como de los cuatro coordinadores (Fernando Bravo, Puerto García, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez), de los cartógrafos Pablo Fidalgo, Asmae Mouini y Abdel Ali Binane, y de cuantos diseñadores, maqueta-dores e impresores, superando con dedicación y esmero no pocas dificultades técnicas, han hecho posible esta magnífica edición.

Juan B. Vilar

Universidad de Murcia

DÍEZ TORRE, Alejandro R. (ed), *Ciencia y Memoria de África. Actas de las III Jornadas sobre «Expediciones científicas y africanismo español. 1898-1998»*. Madrid. Ateneo de Madrid y Universidad de Alcalá de Henares. 2002. 583 ps.

Nos hallamos ante un libro colectivo que pretende ahondar en la importancia creciente de África y el africanismo español para la historia contemporánea de España, así como de las búsquedas y adaptaciones científicas en la propia África, para dar nuevo sentido al africanismo español; a lo largo de la casi treintena de trabajos recogidos en este denso volumen especialistas acreditados y estudiosos de diversos campos –geografía e historia colonial, historia diplomática, historia de la ciencia, de la cultura y la educación, geografía de las utilidades del espacio territorial, de la economía, del africanismo– recogen visiones distintas y enfoques diversos, retrospectivos y actuales, de la realidad de África o sus impactos en España, sus elites y dirigentes, su opinión, sociedad, intereses y valores.

El primer gran bloque de artículos –compuesto por seis trabajos de autores como Antonio Reguera, José U. Martínez Carreras, José Antonio Rodríguez, José Luis Vilanova y Eloy Martín Corrales– se plantea el tema de los orígenes del pensamiento africanista y como éste intentó conformar a lo largo del último cuarto del siglo XIX un embrión de imperialismo de masas o popular que propiciara la proyección colonial de España en el continente africano. Ciertamente, estos autores no dejan de incidir en la existencia en nuestro país de determinadas élites imperialistas que habrían intentado valerse de este apoyo

de masas para imponer a los gobiernos restauracionistas una política expansionista. En este movimiento africanista surgen –por ende– diversas posiciones, se discuten proyectos y confluyen diversas líneas de pensamiento y acción –de carácter geográfico, cultural, militar, agrícola, científico o diplomático– que miran o proyectan hacia Marruecos, Sahara y Guinea culminando esta tarea en la fundación de las *Reales Sociedades de Historia Natural*, en 1871, o la *Geográfica de Madrid* en 1876, la organización de la *Asociación Española para la Exploración de Africa*, entre 1876 y 1877, y la realización de diferentes expediciones científicas y geográficas. En todo caso, queda claro que este imperialismo popular no llegó a cuajar en el ámbito hispano: no solamente no se produjeron jamás manifestaciones de entusiasmo que fueran favorables a la política imperialista, sino que las que se dieron fueron expresión de una frustración colectiva por la circunstancia de que esta política, una vez iniciada, devenía en nuevos conflictos coloniales.

En lo que a las sociedades colonialistas españolas se refiere, hay que incidir en su más que dudoso carácter masivo, y en el hecho de que en la política imperialista hispana en Marruecos o en el Sáhara se privilegian más otros factores –el contar con un hinterland defensivo en las costas africanas– que los estrictamente ideológicos o económicos. La aparición en España de Asociaciones dedicadas al estudio de la geografía africana y a promover el fenómeno imperialista tuvo lugar tardíamente respecto a Europa; nutridas de sectores de la burguesía emergente, profesores universitarios y de la *Institución Libre de Enseñanza*, militares, exploradores, viajeros, publicistas y comerciales, la actividad propagandística de este conjunto de ‘colonialistas utópicos’ acabaría por encontrar escaso eco en la opinión pública del país. De la misma manera tampoco consiguieron atraer en España importantes inversiones económicas hacia las actividades de cuño imperialista, a pesar de las ventajas que podrían reportar.

Lo que no quiere decir, de ninguna manera que haya que enjuiciar la actuación de las sociedades colonialistas como irrelevante. En primer lugar, porque el imperialismo –como ideología o como política– encontró efectivamente una base, un caldo de cultivo, en la España restauracionista, aunque dentro de los partidos del turno dinástico. Por ejemplo, los trabajos de Rodríguez Esteban o de Villanova Valero inciden en el creciente y vital peso de un grupo de geógrafos y técnicos de la *Sociedad Geográfica Madrileña*, en los proyectos e intereses de vinculación hispanos con África; el estudio de Martín Corrales resalta los menos conocidos intereses en favor de la gestación de un proyecto colonial en Marruecos suscitados –o sostenidos– desde Cataluña; en segundo lugar, no debemos subvalorar el papel del africanismo precisamente porque este implante del fenómeno imperialista tuvo una incuestionable funcionalidad en el terreno de la política interior española. La labor de los grupos africanistas, a pesar de las adversidades, acabaría además cuajando en un par de aventuras –ocupación del litoral sahariano y el inicio de la presencia hispana en la parte continental del golfo de Guinea– que tuvieron como resultado la gestación de un imperio colonial en África, de recambio al perdido en 1898.

El segundo bloque del libro, fundamentalmente de historia diplomática, dedica dos estudios –de Mariano de Castro Antolín y Antonio Carrasco– al escenario guineano y

cuatro al marroquí- cuyos autores son Luis Álvarez Gutiérrez, Cristóbal Robles, María Dolores Domingo y Alejandro R. Díaz Torre. En los diversos trabajos, uno de los horizontes cronológicos considerados principalmente sitúa el arranque de la proyección hispana hacia África, a partir de la crisis internacional de 1873, los inicios del régimen de la Restauración y la década 1874-1884, concebida de preparación y gestación de un nuevo tipo de preocupaciones por África, tanto políticas como estratégicas e intelectuales –notablemente científicas– en las élites sociales. Por su parte Julia Moreno realiza una aproximación al contexto internacional de la conferencia de Berlín, y de reparto de África entre las potencias europeas desde 1885. Estos estudios valoran el fenómeno del imperialismo como parte de la «política de potencias» en Europa en un momento en el que el sistema internacional entró en una fase de rivalidades más intensa: este sistema de alianzas recreaba una situación de equilibrio inestable según la cual cada alteración de la posición de una potencia o sistema de potencias podía verse como una amenaza para otra potencia o serie de ellas. En este contexto, el norte de África pasó a ser considerado como una zona altamente estratégica en el caso francés, para la propia defensa de la metrópoli, y en el británico, para la del Imperio ya existente (ruta a la India).

La política diplomática restauracionista entra –a partir de 1887– en una etapa, según Álvarez Gutierrez, de indefinición: a los gobiernos españoles les cuesta mantener los compromisos contraídos con la Triple Alianza, a través de Italia, sobre la defensa del *statu quo* en el Mediterráneo Occidental; el II Reich desconfía de España y la subvalora. Para Bismarck, España no es un factor a tener en cuenta como posible aliado, en un eventual enfrentamiento con Francia. Le irrita sobremanera que el régimen restauracionista no quiera intensificar sus lazos con Alemania ‘para no molestar a Francia’. Está molesto con las dificultades puestas por el gobierno de Madrid al desarrollo de los intercambios comerciales hispano-germanos y está dolido por lo ocurrido en el Pacífico, con la cuestión de las Carolinas. Por su parte, Francia trata de atraer a su campo –o, al menos, de desligarla del contrario– a España, y oferta al gobierno de Sagasta un acuerdo de reparto de Marruecos, sumamente favorable –desde el punto de vista territorial– para los intereses hispanos.

Particularmente notable es el esfuerzo investigador realizado por Cristóbal Robles en su trabajo, «España y Marruecos: antecedentes de los acuerdos con Francia». Se circunscribe a otro ámbito cronológico, el de la apertura de la cuestión marroquí, 1898-1902; en este marco temporal se inserta un proceso de revisión del papel o *status* de España como potencia, así como la búsqueda de remedios y alternativas al posible desfase nacional respecto a otras potencias. Con mano maestra, Robles analiza como las instancias políticas españolas, tras el desastre de 1898, y ante la difícil tesitura marcada por la actitud expansiva de la República francesa, invadiendo el Sáhara oriental marroquí en diciembre de 1899 y por la realidad de un vetusto Imperio declinante, en proceso de desintegración –el Sultanato marroquí, que sufre el acoso imperialista europeo–, centran el punto de mira de su diplomacia en adquirir un lugar al sol en Marruecos, a través de la activación de un proceso de acuerdo con Francia.

Los bloques tercero y cuarto del volumen –con trabajos de Antonio González, Alberto Gomis, Marta Sierra, Carlos González, Joan Nogué, Abel Albet, entre otros– insisten en que el nuevo horizonte para España de convenios y acuerdos internacionales, a partir de 1904, permite mantener, crear y reactivar viejas y nuevas expectativas coloniales del africanismo. En un movimiento que, dominado por las fórmulas regeneracionistas, trató a menudo de abrir nuevos caminos para la superación colonial y nacional, científica e intelectual; entre aquellos, las nuevas vías coloniales hacia África señalaban una orientación importante.

En suma nos hallamos ante una lúcida y esclarecedora visión de prácticamente un siglo de relaciones hispano-africanas realizada por los diversos autores desde una pléyade de perspectivas, desde un conocimiento profundo de los temas tratados y desde el dominio y contrastación de la bibliografía existente, a la par que se han incorporado intensas calas en las fuentes manuscritas. El resultado es un libro nada farragoso, clarificador y fundamental.

Francisco Manuel Pastor Garrigues
Investigador. Valencia

BEASCOECHEA GANGOITI, José María; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; NOVO LÓPEZ, PEDRO A. (Eds.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 2006, 841 p.

Actas del II Seminario Internacional sobre *Modernización Urbana en España y México*, organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco en colaboración con las entidades afines de las Universidades Veracruzana y Autónoma de Puebla, y celebrado en Bilbao en noviembre de 2004. El anterior tuvo lugar en Puebla (México), y en la presente edición incidió sobre *Espacio urbano y Sociedad contemporánea*.

En total 35 ponencias agrupadas en tres bloques temáticos: *Población y modernización* (p. 21-330), *Administración y planificación de la ciudad* (331-546) e *Infraestructuras y servicios urbanos* (547-814), con catorce, diez y once respectivamente. Los autores y títulos de las ponencias del primer bloque son: R. García Abad, A. Pareja y K. Zárraga, *La contribución de la demografía al proceso de modernización de las ciudades* (21-52); M. González Portilla y J.G. Urrutikoetxea Lizarraga, *Inmigración y trabajo en la zona minera de la Ría de Bilbao durante el «boom» minero. Características y diferencias: barrios altos, barrios bajos, 1876-1890* (53-80); Idem, *Hogar y redistribución de las rentas salariales: mujer, trabajo doméstico y hospedaje en San Salvador del Valle en la etapa del «boom» minero, 1876-1900* (81-100); F. Mendiola, *La familiarización de la juventud urbana en los inicios de la industrialización, Iruñea – Pamplona: 1840-1930* (101-22);